

La voz profunda y clara de Maki Gatica parece salir, sin dudar, de algo, entre su sonrisa fácil, su risa recatada y sus ojos transparentes de donde brota una dulzura indescriptible. Es una voz que tiene mucho que decir de su fuerza y de las mil cosas que puede contar. Pero también es un llamado que no desea expresar palabras vanas, que no desea repetir, que no pretende encontrar una mujer detrás de la actriz, que comprende que la mujer es la actriz y la actriz es la mujer. Un solo ser que no permite ser desdoblado.

—¿Qué elementos de su vida personal la llevaron hacia el teatro, hacia la vida que ha elegido?

—En realidad, lo mismo que me llevó a escribir. El amor de contar cuentos. Contarlos bien, hacerlos creíbles, convencer, entretener. Cuando tú quieres contar un cuento, ya sea una canción, una obra de teatro, una película, todo es igual, es contar un cuento y convencer a la gente de que en verdad te están pasando a ti las cosas que tú expresas. Que el personaje que estás haciendo, lo sientes de adentro. Eso ha sido mi amor siempre. He leído muy pocos cuentos de teatro; solamente un año en el Conservatorio de Buenos Aires. Yo creo que el teatro se aprende en las tablas, sobre un escenario. Así como escribir cuentos se aprende escribiendo, buscando mucho al territorio de la palabra, hasta que encuentras lo concreto, hasta que dejas la esencia de lo que tú quieres decir.

La voluntad de expresar ya sea una interioridad, ya sea, a través de sus personajes, acontecimientos o ejemplos susceptibles de realizarse en la vida es una motivación esencial en la trayectoria vital de Maki Gatica. En este mismo sentido, solidaria con el mundo de los animales y con su latente incapacidad de comunicarse con los seres humanos. Rememorada por su amor hacia los gatos, Maki Gatica afirma: "Soy obsesiva por los animales. Lo que más me duele en el mundo es la crueldad contra los animales. Porque hay crueldad contra los niños, contra los viejos, pero hay grupos humanos que se ocupan de ellos. Los animales no se pueden expresar. La gente los abandona, los quita, los apalea". Fue apuro hacia los seres vivos inconscientes y maltratados es prueba, entre otras, de una extrema sensibilidad que hace de Maki Gatica una mujer perceptiva y receptiva, capaz, como un cazador, de reconocerse en las inmensas cosas que requiere el arte dramático.

—¿Qué tipo de cuentos son los que usted ha querido contar?

—Al principio, todo lo que me había pasado a mí, en mi vida, que es muy larga. Tragué 73 años, y desde los 6 años soy consciente de todo lo que me pasa y he querido contar. A los 6 años, hacia las primeras representaciones con mis propios argumentos. La verdad es que no importa si es comedia o drama. No tengo preferencias en ese sentido. Si me gusta representar algo que cause un poco de polémica, de qué pensar.

—¿Por qué es tan importante



Maki Gatica, actriz

El don de contar cuentos de verdad

MARIA JOSÉ GONZÁLEZ

La serenidad, la ecuanimidad, la aceptación y la resignación son algunas de las cualidades del espíritu que ha desarrollado Maki Gatica contando experiencias propias y ajenas.

para usted la veracidad?

—Justamente porque como son ficción, es un desafío hacer que la gente los crea. Los dos libros que he escrito y publicado (*Misurios para vivir* y *Lo que el hombre se lleva*) han sido novelas reales de mi vida, y muy reales. Pero ahora estoy escribiendo un tercer libro que son cuentos inventados. Yo lo llamaría ficción del horror: son cuentos horribles. El cuento es una fuerza de la literatura que es muy difícil, porque tiene que llegar a un clímax y a un final, y después la gente se pregunta: Mi visión de la vida no es, en absoluto, horrible. Son cuentos que parten de situaciones perfectamente normales, que de repente por un detalle se convierten en algo siniestro.

—¿Usted dice que no tiene una visión horripilante de la vida, ¿verdad en la visión que tiene entonces?

—Yo no sé de dónde me ha venido esta ecuanimidad, pero para mí todo es natural. Las cosas que parecen terribles, súbitas, inesperadas, para mí son siempre resul-

tado de algo. Hay que buscar las causas de las cosas. Hasta la muerte me parece que es un proceso perfectamente natural. Para mucha gente, la muerte es una gran amiga que llega. Para otros es lamentable porque piensan que tienen mucho que vivir todavía. Todo es tan relativo.

—¿Y cuál es la visión que usted tiene de la muerte? ¿La siente como amiga o la enfrenta con temor?

—Estoy hace mucho tiempo con ella al lado, adelante, atrás, encima. He estado cerca de la muerte muchas veces, ya sea por salud, por accidente o por enfermedad. Así que digamos que convivo con ella. De repente le digo: "No me llevas todavía porque tengo un asunto pendiente". La verdad es que la muerte se convierte en algo terrible sólo cuando la gente piensa en los que deja. Pero la verdad es que la vida continúa y todo se va arreglando en el camino. Con los muertos tengo relaciones bonitas. Cuando me sucede algo muy bueno, siempre pienso que mi

madre está ahí, mirando encima de mí.

—¿Cómo cree usted que ha podido desarrollar ese optimismo tan grande, esa dulzura que tiene frente a la vida?

—No lo sé. No lo sé. Yo tengo la misma dosis de optimismo que de pesimismo. Yo diría que es como un trapezo, es que hay parte de mí que está colgada hacia abajo (hacia el lado pesimista), y otra, que está de pie sobre el trapezo. Depende mucho del estado físico en que me encuentro que se desequilibra en mí tal o cual estado espiritual. Mi madre era una persona muy serena, muy equilibrada y me enseñó a pensar siempre en la balanza las cosas, y no dejarme arrastrar por miedos, angustias, nervios. Y segundo, que a través de interpretar tantos personajes, sé bien a mi especie de comedia dramática de serenidad, de ecuanimidad, de aceptación, de resignación, en el buen sentido. No la resignación amarga, sino que resignarse a que la vida de repente a uno le arrebató cosas

y lo único sobre es ponerse a pensar que puede hacer uso de bueno con lo que le queda, no echar de menos lo que le quitaron. Leer mucho, creo que también me ha ayudado.

—¿En qué sentido la ha ayudado la lectura?

—Leo mucha historia novelada. Digo historia novelada, pues me gusta enterarme con la historia. No solamente fechas y datos. Pero los estudios académicos que hace el novelista, sobre los personajes históricos me fascinan mucho. Como ciertos personajes masculinos, por ejemplo, fueron moldados, guiados por las mujeres que tenían en torno a sí: las mujeres que amaron, las mujeres que los criaron, o sus hijas. En fin.

—Los términos que usted utilizó como serenidad, aceptación, resignación están en su ámbito muy cercanos a lo espiritual...

—Estoy en una especie de búsqueda espiritual en este momento. Creo que ya en tiempos tengo 73 años. No puede ser que uno esté en la vida para crecer, para crecer, para amar, para desamar. No puede ser. Un crecimiento tan perfecto como el nuestro, todo hecho como mental, no puede ser que sea así para funciones totalmente animales. Yo pienso que si se me ha perdonado la vida varias veces, es porque a lo mejor tengo alguna pequeña misión en el mundo. Todavía no la he descubierto, pero espero que sea algo bonito, grande, que valga la pena. Y si no, espero dar pequeños dosis de alegría a mis semejantes.

—En búsqueda espiritual en la que usted está en este momento, ¿tiene alguna relación con una religión en particular?

—En absoluto. No. Yo comprendo la importancia de las religiones. Yo soy creyente en una fuerza tremenda que tiene que haber creado todo este perfeccionamiento de cada cosa, de cada pluma de pájaro, de cada nube, de todo. De los sentidos nuestros: el oído, la vista, el olfato. Todo eso tiene que ser una inteligencia, una cosa extraordinaria. Las religiones me me tocan tanto, aunque a veces llevo en un momento algo del "Alefaya", un libro de Hamel. Porque es maravilloso todo lo que atañe a las religiones: la pintura religiosa, la música, el teatro religioso, todo eso es maravilloso. Desde ese punto de vista, yo soy gran admiradora de la religión. Desde otro punto de vista, también porque ha servido de freno, o de freno a los instintos básicos del hombre que son matar, invadir, vengarse, arrebatarse lo que ve, sin pensar si le pertenece a otro. Creo también que la religión ha inspirado a grandes seres humanos, los ha llevado a hacer cosas buenas.

—¿Quiénes serían esos personajes?

—San Teresa de Calcuta, por ejemplo. La misma Audrey Hepburn, colega de todas las actrices, que se metió a ayudar a los niños moribundos de hambre y al mismo tiempo, ella se estaba muriendo de cáncer. San Francisco de Asís. Yo que soy loca por los animales, es mi santo preferido. Y el padre Burdett, que se sacrificó, se respetó, se respetó en nombre de Cristo. No se puede desconocer el valor de la religión en esos seres. ■

El don de contar cuentos de verdad [artículo] María José González.

AUTORÍA

Gatica, Malú, 1922-1997

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El don de contar cuentos de verdad [artículo] María José González. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile